



Universidad de Valladolid

TRABAJO FINAL DE GRADO

LA EDUCACIÓN DE UN NIÑO NAZI: CÉLULAS DE SOCIALIZACIÓN

Facultad de Educación y Trabajo social (Valladolid)

Grado en Educación Infantil

Clara del Río Zamora

Tutor académico: José Ramón Díez Espinosa

Curso 2019/2020

RESUMEN

Tras la toma de poder por parte de Adolf Hitler en 1933, el partido Nazi se instauró como el único partido de la nación alemana. Mediante una serie de mecanismos fundamentados en la propaganda y la represión social, entre otros, se creó en la población un sentimiento de pertenencia a la Comunidad Nacional por encima de cualquier otro. La juventud y la infancia fueron los dos grupos más afectados por la ideología nacional socialista desarrollando una sensación de importancia para el partido. El partido Nazi sabía que era el grupo de población más dócil y manipulable. Por ello, se encargaron de hacer llegar su ideología a todas sus células de socialización: la familia, la educación y las organizaciones juveniles. Se les exigió a los más jóvenes ser alemanes, pensar exclusivamente en alemán y vivir como verdaderos alemanes.

Palabras clave: Comunidad Nacional, partido Nazi, juventud, infancia, nacional socialismo, educación y represión social.

ABSTRACT

After Adolf Hitler's takeover in 1933, the Nazi Party was established as the only one in the German nation. Using different tools based on advertising and social repression among others, the German population had a strong feeling of belonging to a National Community. Teenagers and children were the most affected social groups by National Socialism and they developed a sense of importance for the Nazi Party. The Nazi Party knew that these groups were easy to manipulate so they were responsible for spreading the ideology in every of their social institutions: family, education and youthful organizations. The Nazi Party forced them to be Germans, to think exclusively in German and to live like real Germans.

Key words: National Community, Nazi Party, youth, childhood, National Socialism, education, and social repression.

Índice

1.	INTRODUCCIÓN	7
2.	JUSTIFICACIÓN.....	8
3.	EL CONTEXTO HISTÓRICO: LA ALEMANIA NAZI.....	9
	3.1 La toma del poder	9
	3.2 La consolidación del Nazismo como dictadura	11
4.	LA EDUCACIÓN DEL NIÑO NAZI: CÉLULAS DE SOCIALIZACIÓN.....	18
	4.1 La familia	20
	4.2 La escuela y el sistema educativo	21
	4.3 Las organizaciones juveniles	24
5.	PROPUESTA DE INTERVENCIÓN DIDÁCTICA.....	29
6.	CONCLUSIONES	37
7.	BIBLIOGRAFÍA.....	39
8.	ANEXOS	40

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se va a realizar una contextualización de la Alemania del Tercer Reich teniendo como base dos sucesos, la toma del poder por parte de Adolf Hitler y la consolidación del Nazismo como una dictadura. En el primer punto, se hará un repaso en el que se recalcan aquellos acontecimientos históricos que beneficiaron al nazismo y aquellas medidas que implementó el partido Nazi para conseguir el poder de la nación. En el siguiente apartado, se desarrollarán aquellos mecanismos y herramientas que empleó el régimen para el control de la sociedad: la propaganda, la represión social, la creación de una nueva cultura alemana, la política racial o antisemitismo, la economía y, finalmente, la política exterior.

En base a todo lo anterior, se ha realizado el apartado principal del trabajo. Una vez contextualizada la época y conociendo los instrumentos de control social, trataremos de analizar desde el punto de vista de la infancia y la juventud aquellas células de socialización que se encargan de transmitir los valores del régimen a los más jóvenes con el fin de convertirlos en niños nazis. Estas células de socialización son principalmente la familia, la escuela y las organizaciones juveniles. El objetivo es conocer qué valores se inculcaban a los más pequeños tanto dentro como fuera de las aulas con medidas que afectaban a las familias, la creación de un sistema educativo nuevo, así como una reestructuración del modelo hasta entonces vigente, y el poder de las organizaciones juveniles sobre los jóvenes.

Finalmente, se ha realizado una propuesta didáctica planificada para trabajar algunos de los valores a los que se dan importancia hoy en día en los centros educativos, fundamentalmente la igualdad tanto de género como de oportunidades, el respeto hacia los demás, la tolerancia hacia otras culturas o religiones y la bondad o generosidad.

2. JUSTIFICACIÓN

Siguiendo la Guía docente de la asignatura del Trabajo de Fin de Grado se pueden observar las competencias específicas que trabaja el alumnado durante el proceso de elaboración del trabajo. Se definen dos competencias específicas:

- Reunir e interpretar datos significativos para emitir juicios que incluyan una reflexión sobre temas relevantes de índole educativa.
- Ser capaz de elaborar un documento que permita transmitir información, ideas innovadoras educativas o propuestas educativas.

Como se va a ver en este trabajo, la primera de las competencias se demuestra a través de todo el documento ya que se reflexionará sobre la educación durante la Alemania Nazi. La segunda de ellas queda demostrada en el último apartado en el cual se desarrolla una propuesta didáctica sobre algunos de los valores fundamentales en la actualidad. En este último apartado, se ha incluido una propuesta innovadora siguiendo una metodología por proyectos fundamentada en el constructivismo y el juego.

En lo referente a la elección del tema, personalmente la historia de la Alemania Nazi siempre me ha llamado la atención y causado interés. Entre las posibilidades que nos ofrecieron no dudé en elegir este tema. Mi principal interés viene de que este Trabajo de Fin de Grado mezcla dos temas que me apasionan, la historia y la educación.

A lo largo de mi etapa como estudiante, han sido varias las veces en las que hemos estudiado la Alemania del Tercer Reich y lo devastador que terminó siendo. He leído en muchas ocasiones sobre el tema, he visto documentales, largometrajes e incluso videos explicativos. Es una época histórica que me fascina porque siempre me he preguntado cómo la gente podía apoyar a un régimen cuyos valores eran tan radicales, y este trabajo me ha enseñado a comprender realmente este porqué. Creo que este trabajo ha sido fundamental para entenderlo y saber que fue tal el control social y de diferentes instituciones, así como el adoctrinamiento de los jóvenes que es, para mí, hasta lógico que la gente terminara siendo fiel al nacionalsocialismo.

En este caso, la historia nos hace reflexionar sobre lo importante que es una buena educación en la que dejemos claro que la tolerancia y el respeto deben ser fundamentales en las personas.

3. EL CONTEXTO HISTÓRICO: LA ALEMANIA NAZI

3.1 La toma del poder

Una vez terminada la Gran Guerra –luego conocida como I Guerra Mundial –, en la que Hitler combatió en filas alemanas, y tras la firma del Tratado de Versalles, Hitler se afilió al Partido Obrero Alemán. Consideraba que este Tratado sumergía a Alemania en la vergüenza absoluta y sus ideales radicales y nacionalistas conectaban con dicho partido. Poco a poco, sus grandes dotes de oratoria y diferentes estrategias – algunas violentas –, le llevaron a alcanzar la presidencia del partido, ya como NSDAP – Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores de Alemania, o Partido Nazi como abreviación –.

Con el nombramiento de Adolf Hitler como canciller alemán el 30 de enero de 1933 se inicia el proceso de revolución legal o de toma del poder aprovechando los mecanismos contemplados en la propia Constitución alemana aprobada en la ciudad de Weimar en el verano de 1919. Entre 1933 y 1934 se asiste a la transformación de Alemania en una dictadura. Para ello, Adolf Hitler se sirve de los poderes presidenciales, primero, y de las facultades del canciller de la República, después, para destruir por completo todas las organizaciones e instituciones constitucionales y democráticas de la República de Weimar. Hitler fue capaz de eliminar toda instancia democrática en tan solo unos meses y hacer del Estado Constitucional de Alemania un Estado Centralizado cuyo poder recaía en sus manos.

Hitler recurre en primer lugar a los poderes presidenciales de Hindenburg que le darán cierto margen de maniobra. Así pues, el presidente de la República, Paul von Hindenburg, sanciona dos decretos para la protección del pueblo alemán. El Decreto del 4 de febrero “supone una rigurosa limitación de la libertad de prensa y de asamblea al prohibir las publicaciones y actividades que atentaran contra los intereses del Estado.” Y el Decreto de 28 de febrero, necesario y urgente tras el incendio del Reichstag,¹ se creó con el “objetivo de impedir actos de violencia comunista que pongan en peligro la existencia del

¹El 27 de febrero de 1933 se incendió el Reichstag de Berlín. El gobierno de Hitler acusó a un comunista como culpable, pero no se sabe si realmente fue así. Lo que sí se conoce es que fue un impulso hacia el poder para el Partido Nazi.

Estado”. Por consecuencia, también suponía una limitación en cuanto a la libertad personal, de opinión de prensa e incluso de asociación o reunión.

El propósito de Hitler era desvirtuar las funciones del Reichstag por la vía legal para conseguir que el poder ejecutivo no dependiera de este. Por ello, lo disuelve el 2 de febrero y convoca elecciones el 5 de marzo de 1933. En estas elecciones la participación fue muy alta, pero aun así los resultados no daban la mayoría a los partidos nacionales. Después de las elecciones, Hitler neutralizó la presencia de los comunistas dentro del parlamento – apoyándose en los decretos de febrero – e intentó pactar con las organizaciones católicas y partidos de la derecha, con los que obtendría la mayoría absoluta. El 23 de marzo de 1933, ya con la mayoría absoluta, Hitler propuso al Parlamento la *Ley de plenos poderes*, mediante la cual se ceden todos los poderes ejecutivos al líder del partido y libera dicho poder de la Constitución. Para llegar hasta aquí, la estrategia de Hitler fue utilizar a diferentes partidos católicos y de tendencia nacionalista para crear una alianza y votar a favor de la supresión del Parlamento. La consecuencia de ello fue que Hitler obtendría en sus manos el poder ejecutivo, que en palabras de Díez Espinosa (2002): “El ejecutivo tiene el derecho de legislar o modificar la Constitución sin la cooperación del Parlamento.”, es decir, Hitler podría tomar decisiones y llevarlas a cabo sin necesidad de una votación parlamentaria ya que el Parlamento no existe como tal. Fue el primer paso para la centralización del gobierno. A partir de aquí se comienzan a suprimir todas aquellas instituciones constitucionales creadas durante la República de Weimar con una serie de medidas que supondrían el control de los ayuntamientos y demás órganos administrativos.

El asentamiento del Partido Nazi como único partido vino de la intimidación al resto de partidos políticos. Los comunistas quedaron neutralizados con los decretos de febrero, al partido socialdemócrata se le declaró enemigo público y los partidos católicos quedaron disueltos con el Concordato del 8 de julio donde se les prohibía la actividad política. El resto de partidos se disolvieron por decisión propia al ver lo que estaba sucediendo. Este asentamiento se ve afianzado por la *Ley contra la constitución de nuevos partidos*, la cual deja clara sus intenciones.

3.2 La consolidación del Nazismo como dictadura.

La consolidación del Nazismo como dictadura y la unión en una Comunidad Nacional fueron posibles, según Díez Espinosa (2002): “gracias a una compleja trama de instrumentos de coerción y adhesión social, de exclusión y de integración”. Todos estos instrumentos o mecanismos se deben relacionar con:

- La actividad monopolística del partido con ayuda de las organizaciones de masas, a las cuales pertenecen por obligación los ciudadanos.
- El uso constante de propaganda tanto en espacios públicos como privados.
- La represión de aquellos que se consideran enemigos para la Comunidad Nacional mediante la adecuación de la Justicia, la creación de una policía política y la colaboración de la sociedad alemana en el régimen de terror a través de la práctica de la denuncia o delación.
- El control de la juventud tanto dentro como fuera de las aulas.
- El resurgimiento de la economía.
- El antisemitismo como centro de una nueva política racial.
- La política exterior con la invasión de nuevos territorios en la búsqueda del espacio vital alemán.

En un primer momento, el **partido nazi** no quería ser un partido de masas, incluso prohibieron a los ciudadanos adherirse a él entre 1933 y 1937, pero la influencia del partido en la población antes de esta prohibición, fue suficiente para que recapitularan dando lugar a un partido de masas. (Ilustración 1)



Ilustración 1. Discurso de Hitler en 1938 en la ciudad de Berlín.

A partir de aquí, las medidas de centralización propias del partido fueron implantándose en la Comunidad Nacional. En 1935, la Comunidad Nacional se dividía en 33 distritos territoriales dirigidos por personajes elegidos por el propio Hitler. (Díez Espinosa, 2002).

Estos dirigentes controlaban a su vez más territorio dentro de su distrito. A toda esta centralización del poder contribuyen las numerosas organizaciones que ayudaban a difundir la ideología entre los ciudadanos. Algunas de ellas fueron las Juventudes Hitlerianas, la Organización Femenina del Partido, la Asociación estudiantil, la Asociación de maestros, de abogados, de ingenieros etc. Como consecuencia de todo ello, la intimidad de la sociedad estaba sumergida en el ambiente del partido incluyendo también a las familias, en las que el partido era un miembro más.

Por lo tanto, más allá de la propia lucha política del Partido Nazi gracias a las organizaciones y al uso de numerosos mecanismos de control social, Alemania se había convertido en una Comunidad Nacional de carácter dictatorial en manos del Partido Nazi.

Como parte de **la propaganda** dos de los medios más importantes de comunicación de la época eran el periódico y la radio. El gobierno se encargó de controlarlos de tal forma que solo llegaran noticias sobre el partido y la Comunidad Nacional. Para ello, se ofrecieron formaciones a los periodistas inculcándoles los valores propios de la ideología nazi – incluso enseñándoles cómo debían redactar los noticiarios –. Se crearon la Asociación de Prensa y el Ministerio de Propaganda a los que deberían asistir todos los periodistas en formación y los que ya ejercían la profesión. En cuanto a la radio se conocía su rápido poder de difusión y su aceptación social. Por ello se llevaron a cabo medidas para las mejoras de los centros emisores, así como la creación de algunos nuevos. Otra de las iniciativas en cuanto a la radiodifusión fue la comercialización de nuevos aparatos radiofónicos – baratos, pero de calidad – para que llegaran a la mayor parte de las familias. Y la tercera iniciativa fue la fabricación e instalación de receptores para ubicar en las calles, talleres, empresas, clubs de ocio, comercios... que difundieran las noticias que el Partido quería emitir.

La esvástica o el símbolo nazi inundó todos los espacios, banderas en los edificios, juguetes para niños, ropa de cama, en las revistas... Incluso se creó un nuevo saludo que fue obligatorio realizar – bajo pena de



Ilustración 2. Grupo de niños saludando a Adolf Hitler en 1934.

castigo – a partir de 1933, alzar el brazo y saludar diciendo: “Heil, Hitler!” en honor al Führer. (Ilustración 2)

A su vez, se encargaron de crear un nuevo calendario enteramente nacionalsocialista señalando fechas importantes en torno a la actividad del Partido y otros motivos nacionales y políticos.

“La propaganda es el principal instrumento de difusión de la ideología del régimen y del control social. La propaganda persigue un triple objetivo: la legitimación constante del sistema de dominación, la adhesión entusiasta de todo el pueblo y la sumisión de la Comunidad Nacional a las decisiones de sus dirigentes.” (Díez Espinosa, 2002)

No podemos separar todo esto de **la represión social** que ejercía el partido sobre la población alemana. El terror y el miedo desembocaron en una constante vigilancia entre los ciudadanos. Se buscaban a los enemigos de la nación o del pueblo, aquellos que no fueran ideológicamente afines al partido. Se habla entonces de comunistas, marxistas, homosexuales, abortistas, criminales y judíos.

Este temor constante estaba determinado en gran parte por la policía política, primero bajo el control de las SA y a partir de 1934 de las SS. La institución más poderosa fue la Gestapo, policía política de Prusia, que se ocupaba de reprimir cuanto fuera considerado no alemán e ilegal. El alcance y la eficacia de la represión se relacionan con el grado de autoridad que poseían frente a la población civil y su autonomía a la hora de trabajar. El objetivo básico era perseguir el delito político, eliminar a todos aquellos que representaran amenazas potenciales para el Estado y llevar a sus autores a los tribunales. Su fin era el castigo de las tendencias o ideas políticas de la persona más que sus actos en sí. (Díez Espinosa, 2002).

Por otro lado, no solo la policía política era parte de la represión, sino que también lo eran los órganos judiciales. Hitler se autoproclamó el juez supremo de la nación, nadie podía cuestionar sus sentencias, tenía todo el poder judicial en sus manos. Además, hubo un gran control de la justicia, comenzando por la ideologización de los estudiantes de derecho, de las leyes judiciales y la unificación de todos los profesionales en la Academia de Derecho y en el Frente de Trabajo. **Las denuncias** fueron el resultado de la complicidad entre la población y la policía política. Los civiles más afines al partido, con ideología nacionalsocialista, no dudaban en vigilar al resto y denunciarles en caso de

observar en ellos lo no alemán. Dejaron de importar las relaciones entre las personas, más allá de familiares, amigos, compañeros de trabajo... se era alemán y todo aquel que no lo pareciera debía ser denunciado y castigado. En palabras de Díez Espinosa (2002): “El Tercer Reich se transforma en una sociedad que se observa y vigila a sí misma”.

No existía la igualdad ante la ley, ni siquiera decisión judicial para los arrestos, solo era



Ilustración 3. Primer campo de concentración en Oranienburg.

necesaria la opinión de la policía política para confinar a las personas. El 20 de marzo de 1933 se abre oficialmente el primer **campo de concentración**. (Ilustración 3). El número de arrestos durante la dictadura aumentó tanto que fue necesaria la creación de estos campos porque no bastaba sólo con las cárceles. Lugares a los que se enviaban a todos los enemigos del Estado desde comunistas

hasta judíos.

Todo este sistema de control social se ve apoyado también por la creación de una **nueva vida cultural** para los alemanes cuyo principal organismo fue la **Cámara de Cultura**. La Cámara de Cultura tenía como principal objetivo la unificación cultural de la sociedad. Se dividía en siete cámaras que ayudarían a ello: artes plásticas, música, cine, teatro, prensa, radiodifusión y escritura. Además, se reclutaron a todas aquellas personas que contribuyeran, de una manera u otra, al universo de la cultura. El cambio de cultura debía ser radical y la finalidad era eliminar lo no alemán de la sociedad. Algunos signos de lucha contra lo no alemán fueron la eliminación de instituciones culturales previas al régimen, las quemadas de libros y las listas de autores prohibidos. Estas dos últimas formaron parte de la depuración de las bibliotecas de la Comunidad Nacional. Por otro lado, se encontraban los intelectuales alemanes, centro de la cultura. Aquellos que apoyaban al nacionalsocialismo siguieron haciéndolo con más entusiasmo, sin embargo, aquellos que no lo apoyaban optaron por dos salidas, o bien alejar sus creaciones de la

política o bien emigrar a otros países y huir de Alemania. Estos últimos, se dedicarían a informar sobre el sentimiento de expulsión que creció en ellos cuando se vieron obligados a emigrar por no ser afines al partido. Por lo tanto, los intelectuales más cercanos al nacionalsocialismo contribuyeron a difundir la ideología y los intelectuales no afines se dedicaron a criticar al régimen.

El antisemitismo era un pilar básico en la ideología nacionalsocialista. Se declaró a los judíos como enemigos públicos y se les hacía protagonistas de la criminalidad y de todo aquello pernicioso que sucedía en Alemania. Ya en 1933 comenzaron a proliferar las medidas de exclusión social de los judíos: veto de residencia en algunos barrios para vivir, prohibición del ejercicio de algunas profesiones, acceso restringido o expulsión de las universidades. En 1935, se aprobaron las Leyes de Núremberg, más en concreto la Ley de Ciudadanía y la Ley de protección de la sangre y el honor alemán. La primera de ellas negaba la condición de ciudadanos a los judíos, siendo considerados en adelante extranjeros permitidos en Alemania. Y en la segunda de ellas se prohibían todas las relaciones afectivo-sexuales entre alemanes arios y judíos, quedando prohibidos los matrimonios mixtos., etc. Se acabó marginando a todos los judíos de tal modo que



Ilustración 4. Matrimonio judío identificado con la estrella de David.

también deberían identificarse mediante tarjetas obligatorias de identificación y mediante nombres estereotipados. (Ilustración 4). Ya en 1938, cuando no era suficiente todo el rechazo generado, se decidió expulsar a todos los judíos de las actividades económicas, se llevaron a cabo numerosos arrestos, se terminaron de

censurar todos los negocios de judíos etc. Se les consideraban cobardes, materialistas, explotadores etc. Se desencadenó en años de persecución y exterminio. Pero también provocó una división a nivel social y de clases, un enfrentamiento entre “buenos y malos”, los alemanes arios y los judíos.

Teniendo en cuenta que la población judía “desapareció” de la población alemana, no solo se dieron cambios en la psicología de la población sino también en **la economía**. El sindicato del régimen con mayor repercusión en la población fue el Frente de Trabajo Alemán creado el 10 de mayo de 1933. Todos los alemanes deberían inscribirse en alguna

asociación, pero no se permitía la inscripción en varias. Esto desencadenó en que las afiliaciones al Frente de Trabajo aumentaran con el paso del tiempo. El objetivo de este sindicato era que los alemanes crecieran en un ambiente de comunidad nacional y de producción.

Cuanto Hitler llegó al poder prometió a la nación alemana disminuir el paro y el resurgimiento de una nueva economía en tan solo cuatro años, el tiempo suficiente para preparar a Alemania para la guerra. Entre los años 1933 y 1938 el paro descendió notablemente. El nuevo objetivo económico era aumentar la producción en suelo alemán para disminuir el paro e independizar económicamente a Alemania de los países extranjeros, afianzado con el sentimiento de pertenencia a una Comunidad Nacional.

El paro descendió considerablemente teniendo en cuenta que gran parte de los jóvenes en edad activa se vieron obligados a estudiar o a ir al servicio militar, por lo que, un gran porcentaje de jóvenes parados dejó de estarlo por atender a otras obligaciones. Otra de las medidas que hizo que el paro descendiera fue el cese de los negocios judíos y la emigración de algunas familias. Ellos también formaban parte de la población laboral, pero dejaron de serlo a partir de 1938. A las mujeres se les ofrecían préstamos o pequeñas ayudas cuando se casaban o cuando decidían ser madres, todo ello a cambio de su paro laboral. Por lo que un porcentaje de trabajadores, en este caso femenino, se vio favorecido a dejar sus puestos laborales reduciendo de nuevo parte de la población activa laboral.

Dos de los grandes objetivos de Hitler y el partido fue la inversión en obras públicas – tales como nuevas infraestructuras, viviendas, mejoras en transporte y comunicación – y en industria armamentística. Se consideraba que el ejército necesitaba mejorar y la preparación para una nueva guerra hizo que se invirtieran miles de millones de marcos en un proceso de **rearme militar**. Toda la financiación para este nuevo rearme militar provenía de pequeños bonos con los empresarios que ocultaban una inflación económica en el interior y el rearme militar en el exterior. Otra de las grandes inversiones se realizó en la agricultura. Se facilitó todo lo necesario para que la agricultura proporcionara el alimento necesario para la nación, es decir, todo el trabajo agrario y por consiguiente toda la alimentación de la población alemana era producto nacional, se eliminaron las relaciones con el exterior. Todo esto lleva a que, en tan solo cuatro años, Hitler fue capaz de conseguir que Alemania subsistiera solo con los trabajadores alemanes y eliminar

relaciones económicas con países extranjeros con los que se enfrentaría posteriormente en una guerra. Se preparó a Alemania para la escasez que podía provocar una guerra.

Otro de los grandes objetivos de Hitler era ocupar los territorios en los que hubiera población alemana y romper el Tratado de Versalles firmado tras la I Guerra Mundial al cual considera una vergüenza para Alemania. A la vez que se iba instaurando una nueva cultura alemana con la propaganda, política racial antisemita, reajustes en la educación etc., Hitler iba tomando decisiones sobre la **política exterior**. Durante los años de dictadura se tomaron varias iniciativas para invadir países de alrededor de Alemania. El primer paso para la ruptura del Tratado de Versalles fue la salida de Alemania de la Sociedad de Naciones en abril de 1933. En el Tratado se le prohíbe a Alemania la inversión en armas y el rearme del país, pero Hitler desafiará de nuevo y destinará gran parte de los recursos alemanes a este famoso rearme militar. No solo se invierte en armamento, sino que también se impone el servicio militar obligatorio y se crea un nuevo ejército de aviación conocido como la *Luftwaffe*. Y el segundo paso para la violación definitiva de los tratados internacionales es la anexión del territorio de Renania al territorio alemán en marzo de 1936. Durante estos años, se irán firmando diferentes acuerdos entre los países occidentales y Alemania para evitar una guerra, pero no lo lograron.

El expansionismo del régimen hitleriano, según Díez Espinosa (2002), siempre se ajustaba a un mismo esquema de actuación: “reivindicación de los derechos de la población alemana, presión sobre las autoridades contando con movimientos internos y la ocupación final del territorio”. Todas las nuevas invasiones eran celebradas, eran motivo de orgullo para la población, especialmente entre la juventud.

El primer gran objetivo de Hitler fue Austria, del cual consiguió su anexión el 13 de marzo de 1938. Ante este hecho y el objetivo de Hitler de anexionar Polonia, Gran Bretaña y Francia, con la intención de querer evitar la guerra, acordaron en la Conferencia de Múnich, los días 28 y 29 de septiembre del mismo año, entregar los Sudetes, una parte del territorio de Checoslovaquia. En marzo de 1939, Alemania le ofrece a Polonia un pacto de no agresión, pero Polonia lo rechazó creyendo contar con el apoyo de los países occidentales. En agosto del mismo año se llega a un acuerdo de no agresión entre Alemania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas – URSS abreviado –. Este pacto

da tiempo suficiente a la URSS para rearmarse y a Hitler la seguridad de que dicho país no pacte con sus enemigos del oeste. En este pacto se repartieron los territorios de Polonia y de los países bálticos. Pero el 1 de septiembre de 1939, Hitler invade Polonia y se da comienzo a la II Guerra Mundial.

Durante los primeros años de guerra, Hitler consiguió anexionar gran parte de los países de Europa Central y su mayor objetivo con estos países era aprovecharse de sus recursos. Así pues, aprovechando todo el territorio se siguió invirtiendo en industria armamentística, en agricultura y se extendieron las ideas nacionalsocialistas del partido. Allá donde se invadiera llegaría el régimen nazi. Las ideas antisemitas no quedaron atrás, muchos de los países que formaban parte de Alemania tomaron decisiones para erradicar a la población judía y hacer que desaparecieran de su territorio. Los años que duró la guerra también fueron años de persecución social y territorial de los judíos. La solución final fue el exterminio de los judíos en el área de influencia alemana. El aumento de los campos de concentración y de exterminio durante la guerra fue brutal. Murieron casi seis millones de judíos en estos campos y Alemania aprovechó, sobre todo el territorio de Polonia, para seguir construyendo más campos. Se trasladaba a los judíos desde los guetos de las ciudades en trenes de carga y en condiciones infrahumanas, a un campo de trabajo y de exterminio mediante el mecanismo de las cámaras de gas y la posterior quema de cadáveres.

En 1944, la URSS consigue liberar a países como Polonia, Rumania y Bulgaria, mientras las fuerzas anglosajonas en la campaña de Italia liberan la ciudad de Roma y con el Desembarco de Normandía se libera la ciudad de París. El 2 de mayo de 1945 cae la ciudad de Berlín y con ella el régimen nacionalsocialista.

4. LA EDUCACIÓN DEL NIÑO NAZI: CÉLULAS DE SOCIALIZACIÓN

Uno de los objetivos básicos del régimen –aparte del control social gracias al uso de diferentes instrumentos mencionados en el anterior apartado– era el control de la juventud a través de sus instancias de socialización, principalmente la familia, el sistema educativo y las organizaciones juveniles. Como consecuencia de la creación de una nueva cultura

alemana, el partido sabía que la educación era la mejor vía para implantarla en aquellos que formarían las familias del futuro. Además, ayudaba también a preparar a los jóvenes para la guerra. No solo la educación contribuye a controlar a las masas, la familia es el otro agente de socialización que ayuda a implantar valores e ideales. Por lo tanto, el régimen supo supervisar ambas instituciones para obtener como resultado el control de la población más joven. “En la generación joven halló el régimen el grupo de población más maleable a su política y el que le rindió los mayores beneficios en fidelidad y sacrificio”. (Díez Espinosa, 2011).

De acuerdo con Díez Espinosa (2011) los nuevos valores para los adolescentes alemanes eran “sacrificio y obediencia, valor y fortaleza, lucha y entrega.”. A través de estos valores el régimen supo controlar a la juventud de tal modo que fueran alemanes por encima de cualquier otra cosa. Este protagonismo que se brinda a la juventud supone la adhesión y fidelidad al régimen de toda una generación. La consolidación del nacionalsocialismo tiene como consecuencia el apoyo a la juventud e infancia por encima de ningún otro grupo. Se consideran a estos jóvenes tanto el presente como el futuro de la nación y “quien conquista a los niños, conquistará el futuro”. (Díez Espinosa, 2011).

Así como los adultos tienen más “tareas” antes que la de ser alemán, como su rol en la familia, su trabajo, sus creencias etc., los niños no. Hitler y el partido aprovecharán esta situación para consolidar en ellos el nacionalsocialismo de tal modo que su “tarea” principal sea la de ser alemán. Tal como afirma Díez Espinosa (2011), el adoctrinamiento de la generación joven se basa en distintos pilares que son básicos en el nacionalsocialismo y los cuales eran fundamentales en las programaciones escolares, tales como:

- Ensaltar a Hitler como un héroe que ha salvado a la nación alemana de la más absoluta miseria.
- Las leyes de la naturaleza y el espacio vital basado en la supervivencia del más fuerte.
- El antisemitismo como centro de la política racial del ideario nazi.
- La familia vigilada por los niños y jóvenes.

4.1 La familia

El primer gran agente de socialización en el que crece una persona y construye su identidad, con unos valores e ideales propios, es la familia. Por supuesto que el régimen también creó un ideal de familia aria alemana. Todo lo que rodeaba a la población les instruía en el ideario nazi. Las mujeres crecían con la idea de encontrar un hombre con el que casarse y tener varios hijos y el régimen se encargó de que esa fuera la idea de todas las mujeres alemanas. Para ello se estableció una especie de culto por la maternidad. Dada la época, no se consideraba a la mujer como al hombre y la única manera de que las mujeres se vieran realmente aceptadas por la sociedad era casándose y formando una gran familia. Otra de las decisiones del partido, tal y como señala Grunberger (2016), fueron los **préstamos matrimoniales** a todos los recién casados – por supuesto estaban prohibidos los matrimonios mixtos y se descartaban también a aquellos que “no dieran la talla como alemanes”, es decir, que tuvieran alguna enfermedad, sufrieran esterilidad o cualquier discapacidad física – a cambio se pedía que las mujeres abandonaran sus puestos de trabajo. Por ello, varias jóvenes alemanas tomaron la decisión de abandonar sus labores profesionales para poder recibir préstamos del gobierno. Además, se daban subsidios económicos por cada hijo y se creó la **Cruz de Honor a la Madre Alemana**



Ilustración 5. Cruz de bronce en Honor a la Madre Alemana de 1938.

(Ilustración 5), una condecoración por el nacimiento del cuarto hijo. Las ayudas económicas por hijos se concedían a las familias que tuvieran cuatro hijos menores de dieciséis años. No se les concederían estas ayudas a mujeres viudas, divorciadas o madres solteras, socialmente no estaban igualmente aceptadas. La Guerra y lo que esta suponía también fue un incentivo para desear formar una familia y obtener un buen status social.

En cuanto a las relaciones dentro de la familia, tanto Grunberger (2016) como Knopp (2001) destacan que los jóvenes mostraban una actitud mucho más arraigada al régimen que miembros más adultos, lo que derivó en que algunos padres fueran denunciados por los hijos y que la relación fuera deprimente. Los jóvenes nacidos en la época del régimen crecieron observando a los nazis e idolatrando a Hitler. La ideología nacionalsocialista

era la atmósfera de su crecimiento. La mayor parte de su tiempo lo invertían en las escuelas, con miembros de las organizaciones, en campamentos... pero además observaban como la simbología nazi llegaba a los edificios, a las festividades, a sus lecturas y



Ilustración 6. Coche de juguete con una representación de Hitler saludando y otros miembros nazis.

juguetes; (Ilustración 6) incluso el saludo que tantas veces repetían en un día estaba dedicado a Hitler. Los jóvenes varones crecían creyendo que lo mejor era convertirse en un soldado alemán o un hombre que luchara por la sociedad alemana y por su Führer y las mujeres crecían creyendo que lo mejor era centrar sus labores en la crianza de los hijos, el matrimonio y la economía doméstica. Todo esto contrastaba con aquellos adultos que conocían la etapa anterior al Tercer Reich, por lo que no es de extrañar que varias familias tuvieran enfrentamientos entre el pensamiento joven y el pensamiento adulto. Además, todas aquellas familias que no estuvieran de acuerdo con decisiones del régimen – como la incorporación obligatoria de los jóvenes a las Juventudes Hitlerianas – podían sufrir el arrebato de los hijos. En muchas familias existía miedo a expresar sus ideas delante de los hijos y temer el hecho de que estos lo hicieran público y lo denunciaran ante la policía. (Knopp, 2001). Otro de los miedos lo sufrían las madres, las mujeres estaban en clara desigualdad frente a los hombres y esto se les enseñaba a los más pequeños, por lo que muchas madres se veían despreciadas por sus hijos en cuanto estos llegaban a cumplir los diez años. Con diez años a estos niños se les entregaban armas, se les enseñaba la importancia y las ventajas de llegar a ser un soldado alemán etc., por lo que su sentimiento de grandeza no era en absoluto inocente e infantil ni adecuado a su edad.

4.2 La escuela y el sistema educativo.

Se podría decir que algunas de las finalidades de todo el sistema educativo fueron instruir en la ideología nacionalsocialista desde pequeños y poco a poco educarles bajo una

instrucción más militar, para aumentar ese sentimiento de pertenencia a una Comunidad Nacional por encima de cualquier otra institución. Dentro de las nuevas medidas educativas, en el nivel más inferior, la infancia, las clases comenzaban por una oración dedicada a Hitler, comparable con una oración de culto a un Dios o a un héroe. Los niños crecerían admirando la figura del Führer. Conociendo las quemaduras de libros, no es extraño que las lecturas de los colegios también fueran ideológicas.

Muchas de ellas trataban temas como el antisemitismo y se aprovechaba para hablar sobre los judíos, los enemigos del pueblo e incluso cómo identificarlos y tratar con ellos o también recreaban escenas que dulcificaban al Führer. Cuando crecían y pasaban a niveles superiores, la ideologización continuaba. Era común encontrar ejercicios matemáticos en los que se desprestigiara a las personas con enfermedades mentales porque no se les podía considerar perfectos alemanes.

En lo que atañe a la Educación Secundaria, ya se consideraba que los jóvenes tenían mayor madurez y por lo tanto su instrucción podía ser militar. Se les preparaba para que ellos mismos se consideraran soldados que debían luchar por Alemania. Sus ejercicios,



Ilustración 7. Miembros de las Juventudes Hitlerianas de marcha durante uno de los campamentos.

lecturas y demás actividades eran también ideológicas y trataban temas políticos. Además, durante un periodo vacacional debían asistir a una especie de **campamentos** que en realidad eran lugares donde aprendían a vivir y actuar como soldados bajo instrucciones militares. (Ilustración 7).

A nivel educativo también se crearon varias organizaciones de las que dependerían tanto el profesorado como el alumnado. En el caso de los maestros, la Unión Nacionalsocialista de Profesores era la asociación que llegó a albergar a un 97% de los maestros alemanes. En ella, el profesorado recibía un adoctrinamiento bajo la ideología nacionalsocialista mediante cursos especializados en campos comunitarios. En 1938 dos de cada tres profesores habían sido instruidos en dichos cursos. Los estudiantes se podrían agrupar en la Liga Nacionalsocialista de Estudiantes. Además, también se eliminaron las

organizaciones juveniles anteriores al régimen para que todo el peso educativo recayera en la familia, la escuela y las Juventudes Hitlerianas.

Por otro lado, el nuevo sistema educativo estaba destinado a la formación de la élite, es decir, a educar a los jóvenes para ser los mejores soldados, políticos y policías. Las *Napolas* eran internados destinados a chicos entre los 10 y 18 años. Su aceptación dentro de este curso dependía del valor alemán de cada uno. En ellas conocerían las tradiciones alemanas y su importancia, así como la práctica e importancia del deporte y actividades militares. El programa de las *Napolas* era similar al de la educación secundaria ordinaria, pero con proyectos más políticos y militares. En los últimos años, los alumnos pasarían tiempo trabajando en el campo, en minas o fábricas. Además, la vida dentro del internado simulaba la de un campamento militar. Quizá lo más impactante de esta etapa escolar eran los momentos en los que se simulaban juegos bélicos y se instruían maniobras militares exponiendo al máximo la resistencia física del alumnado. En ocasiones, los juegos bélicos podrían durar días y se empleaba munición real, lo que ocasionaba graves lesiones. Sin embargo, según afirma Grunberger (2016), el **nivel intelectual** del alumnado de las *Napolas* era más bajo que el del alumnado de las escuelas ordinarias. Esto se debe a ese afán de educación militar – llegó un punto en el que se construían más *Napolas* que escuelas ordinarias – y que el partido prohibió todos los libros de textos anteriores al régimen, por lo que hasta que se crearon nuevos libros, siguiendo la ideología nazi, el profesorado se veía obligado a utilizar mucho menos material.

El siguiente nivel corresponde a las *Escuelas de Adolf Hitler* bajo la responsabilidad de las Juventudes Hitlerianas. Los candidatos a ingresar en estas escuelas pasaban por un control racial y debían pasar quince días en un campamento de las Juventudes. Estas escuelas estaban supervisadas por suboficiales que vigilarían en todo momento a los alumnos en sus labores diarias. El ambiente y la relación profesor-alumno era más familiar que profesional. Era una etapa en la que tampoco se prestaba tanta atención al intelecto como en etapas ordinarias, pero esto fue cambiando con el paso de los años. Aquellos que fueran mayores de 25 años podían estudiar y continuar su formación en los *Castillos de la Orden*. Para poder ingresar en estas escuelas deberían haber superado las Escuelas de Adolf Hitler, dos años en el Servicio de Trabajo y cuatro trabajando y cualificándose como profesionales; por lo tanto, todos los alumnos que llegaban a este punto habían sido empleados o funcionarios del partido.

Los *Castillos de la Orden* se componían de cuatro escuelas repartidas por todo el territorio alemán, pero alejadas de las grandes ciudades, inmersas en un paisaje remoto. Eran escuelas destinadas a los futuros jefes de gobierno, del ejército o SS, por ello de nuevo el nivel intelectual, así como la clase social de cada alumno no era demasiado importante. Y, por último, existía la *Escuela Superior Nacional-socialista* de Feldafing, una especie de Universidad en la que se acababa por justificar los actos del régimen y la superioridad de la raza aria alemana.

Todo este nuevo sistema educativo resultaba más atractivo para los jóvenes dado que las prácticas militares y de combate les llamaban más la atención. El régimen había logrado despertar en la juventud la sensación de pertenecer a Alemania, de ser alemanes arios, de luchar contra los enemigos del Estado y de ser totalmente fieles a la ideología nazi.

4.3 Las organizaciones juveniles.

Otra de las grandes fuentes de socialización de los jóvenes en el ideario nacionalsocialista fue la organización de las **Juventudes Hitlerianas**. Como señala Grunberger (2016), bajo el lema “*la juventud guía a la juventud*” consiguieron que los jóvenes se impregnaran de energía nacionalsocialista y considerasen que el sacrificio debía ser una capacidad más para ser un buen alemán. Además, dentro de las propias Juventudes apareció una especie de policía, el Servicio de Patrulla, que se encargaban de vigilar a los adolescentes. La organización fue obligatoria para todos aquellos alemanes entre los 10 y 18 años a partir de 1936. En ella, se inculcaban todos los valores ideológicos y políticos del régimen y se centraban en instruir a los jóvenes de tal forma que entregaran su vida por y para Alemania. Los jóvenes eran miembros de las Juventudes porque tenían un sentimiento de importancia y protagonismo dentro del régimen ya que el propio régimen parecía ofrecer más apoyo a los jóvenes que a los adultos. El día de ingreso a la organización se celebraba el 20 de abril y los jóvenes debían jurar fidelidad y lealtad al régimen. (Díez Espinosa, 2011).

La dominación no es cuestión de azar, las Juventudes tenían en cuenta todo lo que rodeaba a los adolescentes para convertirlo a la ideología nazi. Los locales de las Juventudes estaban decorados de tal modo que se formara un ambiente de lucha, de pertenencia a la

comunidad, de agresividad... Pero nada podía ser comparable con la atmósfera que se creaba en los campamentos. En ellos el ambiente era plenamente militar y las vivencias militares eran reales, tanto que incluso a los más pequeños se les familiarizaba con las armas. Se puede reducir la actuación de las Juventudes en una expresión de Grunberger (2016) en su capítulo sobre la juventud alemana: “El resumen de la ética de las Juventudes lo constituía una frase que decía simplemente: Hemos nacido para morir por Alemania”. Las Juventudes llegaron a ejercer una gran parte de la autoridad hacia los niños que hasta entonces estaba repartida entre la Iglesia, la escuela y, por supuesto, las familias. Pero en este momento, la organización obtendría gran parte de la autoridad y del control de los más jóvenes.

Según Kater (2016) durante las reuniones de la organización era frecuente escuchar himnos espirituales y nacionales. Cuando ingresaban realizaban también un juramento de lealtad a Hitler. Las Juventudes Hitlerianas dieron gran importancia a las acampadas y marchas militares. Durante los campamentos o acampadas se llevaban a cabo “juegos de guerra” que consistían en escenificar un combate. También se realizaban marchas o caminatas a lugares históricos. La interpretación de mapas o la localización de enemigos durante las prácticas o juegos bélicos eran fundamentales, hasta el punto de que era una de las cuestiones más importantes para la organización. Todas estas prácticas de combate y lucha, aparte de generar en los jóvenes un sentimiento de agresividad, de lucha y ganas por combatir y de unión a Alemania, conseguían crear unas rutinas similares a las que se seguirían durante la guerra.

Otra parte fundamental y que también ayudaba a forjar más ganas por combatir eran las prácticas de tiro. El entrenamiento con armas y el aprender a disparar también formaban parte del programa de instrucción militar de las Juventudes. El objetivo de todos estos ejercicios junto con la práctica de deportes como el boxeo era el de preparar la mente y el cuerpo de los jóvenes para la guerra. Es decir, la familiarización con la lucha y el combate exigían de una gran preparación física, los jóvenes se ejercían hasta el límite. Todas estas actividades también contribuyen a crear una nueva psicología en los jóvenes, se les cambió la forma de pensar. Ahora el objetivo de todos los jóvenes era el de ser buenos soldados, prepararse para la guerra y cuando esta llegara, luchar por Alemania entregando su vida. En numerosas ocasiones se producían accidentes, incluso llegaron a morir algunos jóvenes, porque las prácticas eran reales. (Kater,2016).

Dentro de la organización aparecieron diferentes secciones. La idea principal era que se formara a los jóvenes en varios ámbitos hasta convertirlos en expertos de esa área con el



Ilustración 8. Miembro de las Juventudes aprendiendo a pilotar.

fin de tener buenos combatientes en varias áreas. Una de estas secciones podría estar relacionada con el deporte, jóvenes expertos en boxeo, esgrima, tiro... También había una sección relacionada con la aviación y, por lo tanto, relacionada con la mayor flota de aviación nazi, la *Luftwaffe* dirigida por Göring. (Ilustración 8). También había una sección naval de las que los jóvenes salían

siendo miembros de la Armada de Alemania. Y para aquellos jóvenes que no alcanzaran los mínimos en cuanto al deporte y con ciertas dotes musicales se les dirigía a la sección musical. Tal y como argumenta Kater (2016) la música dentro de la organización fue una pieza clave, ya no solo por los himnos nacionales que se tocaban y que era frecuente que escucharan, sino porque empleaban la música como un arma de ideologización. Usaban la música como una herramienta de relajación y una manera de hacer que los jóvenes durante las prácticas bélicas evadieran la mente y se concentraran. La música que componían los miembros de la organización se emitía por las radios y su melodía recordaba a las marchas militares.

Kater (2016) recuerda uno de los programas que creó Hitler durante la guerra y que encargó a la organización fue “*Salvad a los niños en el campo*”. El programa obligaba a las Juventudes a llevarse a niños de las ciudades a pueblos y zonas concretas en el campo para alejarlos de los bombardeos, o ese fue el motivo que le dieron a las familias. En realidad, aparte de refugiarlos de los bombardeos, la organización aprovechaba la situación de alejarlos de sus familias para seguir instruyéndolos en el nacionalsocialismo. Los niños de entre 10 y 14 años que se alojaron durante la guerra en locales de las Juventudes estaban vigilados por miembros más mayores. El contacto con las familias era casi nulo, se consiguió eclipsar a la familia.

Aunque se perciba a las Juventudes como un grupo de jóvenes todos iguales lo cierto es que dentro de la propia organización había distinción de clases. Fue un hecho que se discriminara entre los más pudientes y los más humildes puesto que la adhesión a la

organización fue obligatoria y muchas familias no pudieron permitirse pagar ciertos gastos. Esto provocaba que los jóvenes entablaran diferencias entre ellos, pero sí es verdad que los más pobres podían hacerse un hueco para mejorar su posición social mediante su esfuerzo y la mejora de sus habilidades.

Las Juventudes Hitlerianas solo admitían a varones, pero eso no significa que las mujeres no tuvieran una organización similar. En este caso se habla de la **Liga de Muchachas Alemanas**, la cual formaba parte de las Juventudes Hitlerianas. La educación siempre se distinguía por sexos. A los hombres se les preparaba para ser fuertes soldados y futuros gobernantes o policías, mientras que a las mujeres se les preparaba para ser buenas madres, esposas y amas de casa.

La BDM logró seducir a gran parte de las niñas alemanas. Según Knopp (2001) sus “tarde del hogar” eran reuniones de niñas en casa de una de sus líderes y se cantaban canciones, contaban leyendas e historias, se hablaba sobre el partido y sobre Hitler etc. Poco a poco se iban impregnando del ambiente nacionalsocialista, se alternaban canciones e historias infantiles con canciones propagandísticas del régimen o historias patrióticas. Otra arma de ideologización fueron las excursiones. En aquella época muchas familias no podían permitirse viajar o hacer pequeñas excursiones, pero formando parte de la BDM sí. Por lo que también se aprovecharon esos momentos de euforia por parte de las jóvenes por ir de excursión para difundir las ideas nacionalistas. Durante los años de la guerra, en las “tardes del hogar” se podían realizar actividades destinadas a los soldados y combatientes. Esto generaba que las propias jóvenes, sin ir a la guerra, tuvieran la sensación de ser necesarias durante ella y realizar labores por la lucha. Las jóvenes alemanas querían ser parte de la BDM, desde fuera se observaba a un grupo de jóvenes unidas a una gran amistad, que compartían un mismo uniforme y con protagonismo en el día a día.

El Tercer Reich utilizó a la juventud por su gran maleabilidad. Era muy fácil despertar en los jóvenes un sentimiento de pertenencia a un grupo y seducirles de tal modo que ni ellos mismos fueran conscientes de ello. La juventud encontraba en estas organizaciones una vía de escape de la adolescencia, observaban la independencia de sus familias. Esta independencia, autonomía y protagonismo dentro la juventud, avivaba el interés por formar parte de las organizaciones y querer ser un buen alemán/a. Eran varios los motivos por los que el régimen supo controlar a la juventud. El hecho de que las propias jóvenes

fueran líderes de la organización y que además obtuvieran ciertos beneficios por ello, hacía que el resto de niñas quisieran ser líderes y luchaban por ello. Se sentían valoradas por pertenecer al grupo y harían lo posible por destacar dentro de él. Se logró eliminar la identidad personal para fortalecer una identidad nacional, en la que les instruía a las jóvenes en sus deberes para con el Estado.

Las niñas formaban parte de las Jungmädel hasta los catorce años. En esta etapa deberían asistir regularmente a diferentes reuniones, prepararse físicamente, aprender sobre la cultura alemana y sus costumbres, elogiar a Hitler y al partido Nazi y participar en campamentos. A diferencia de los campamentos de los hombres, Díez Espinosa (2011) argumenta que las jóvenes alemanas asistían algunos fines de semana a los Albergues de la Juventud cuyo principal objetivo era crear a mujeres perfectamente preparadas para la **vida doméstica**. A partir de los 14 años solían desvincularse del partido y de la organización para centrarse en su trabajo y en tareas domésticas. Para solucionar este problema de desvinculación se creó Fe y Belleza. Simplemente con el nombre se puede intuir qué tipo de actividades iban a realizar en esta organización. Se ingresaba con 17 años y terminaban a los 21. En ella las chicas asistían a programas de cultura física, charlas de sanidad y de economía doméstica, así como a lecciones de moda y de estética dentro de lo que permitía y dictaba el partido. (Ilustración 9). En esta etapa, la feminidad y la preparación para la maternidad eran fundamentales y los objetivos principales.



Ilustración 9. Chicas de la BDM practicando deporte.

En la BDM también se realizaban marchas, pero estas largas caminatas exponían el cuerpo de las jóvenes al límite. Las mejores eran alabadas y condecoradas, pero aquellas que mostraban desinterés o simplemente acababan derrotadas por tanto esfuerzo corporal eran castigadas y humilladas ante el resto. (Knopp, 2001) Estos castigos solo generaban que las jóvenes lucharan y se empeñaran en ser las mejores, no querían ser humilladas. Los registros que realizaban las líderes para comprobar que todo estuviera en orden y tal y como dictaba la organización poco a poco fueron generando en las jóvenes un sentimiento de querer satisfacer las órdenes o exigencias sin pensar. Sin embargo, muchas otras jóvenes no querían formar parte de la organización o simplemente mostraban su

desinterés por aquello que hacían, pero desde que la incorporación se hizo obligatoria estas debían ocultar estos sentimientos y este rechazo si no querían ser castigadas. Tal y como expresa Knopp (2001) el grado de adhesión de los jóvenes al régimen dependía de la edad y del entorno social y familiar.

Ambas organizaciones adelantaron la madurez de los jóvenes en el sentido de que a los hombres se les acercaba a la muerte y a la guerra; y a las mujeres al matrimonio y a la maternidad. Esto provocó que se homogeneizaran algunos grupos de la sociedad alemana puesto que los jóvenes podían pasar a ser adultos en edades muy tempranas.

El fanatismo, el protagonismo, la independencia, la valoración por ser un buen alemán, la pertenencia a un grupo... fueron los principales sentimientos de los jóvenes durante el Tercer Reich. Se controló a gran escala el entorno juvenil de tal modo que se logró modificar la psique de la juventud a imagen y semejanza de las ideas nacionalsocialistas.

5. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN DIDÁCTICA.

5.1 Introducción

En este apartado voy a desarrollar una unidad didáctica en torno a los valores que se enseñan hoy en día en las aulas de educación infantil. Esta propuesta está basada en el Decreto 122/2007 del 27 de diciembre por el que se establecen las enseñanzas básicas para el segundo ciclo de educación infantil en Castilla y León. Por ello, está destinada a alumnado del segundo ciclo de infantil, más en concreto al último curso en la que el alumnado tiene 5 años de edad. Considero que este curso es el idóneo para trabajar la temática nazi y los valores actuales dado que el alumnado es más probable que tenga ciertas habilidades y capacidades que en cursos inferiores todavía están desarrollando.

La unidad didáctica gira en torno a un personaje ficticio creado por mí. Este protagonista es Frederick, un niño criado y educado durante el Tercer Reich. He querido establecer cierta comparación entre la época nazi y la época actual y por eso este niño ficticio es el

centro de la unidad. Frederick llegaría al aula con un maletín y dentro un cuento sobre su historia. Este sería el comienzo de la propuesta, a partir de aquí se plantean diferentes situaciones en las que hay que ayudar a Frederick. Cada una de estas situaciones tiene como eje trabajar un valor. He seleccionado cuatro de los valores fundamentales hoy en día, la igualdad – tanto de género como de oportunidades –, el respeto hacia los demás, la tolerancia hacia otras culturas o religiones y de una manera menos específica la bondad y/o generosidad.

Lo idóneo para el desarrollo de esta unidad sería un aula con variedad cultural ya que puede ayudar a comprender ciertos valores desde un punto conocido por el resto de alumnado. La propuesta está destinada a desarrollarse en dos semanas con un total de 5 sesiones con dos actividades en cada una.

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES
Sesión 1: La historia de Frederick		Sesión 2: La igualdad		Sesión 3: El respeto
	Sesión 4: La tolerancia		Sesión 5: El mural de los valores	

5.2 Metodología

Para esta propuesta me he inspirado en la metodología por proyectos. Esta metodología fue desarrollada por Kilpatrick en el siglo XX en la que aboga por experimentar con la educación para construir conocimientos. Del mismo modo, Kilpatrick propuso distintas maneras de manejar esta metodología según la finalidad que se deseara. Planteó un total de cuatro formas diferentes citadas por Majó y Baquero (2014):

- a. Elaboración de un producto final.
- b. Descubrir un tema a través de la experiencia.
- c. Mejorar habilidades concretas.
- d. Resolver retos o desafíos para el protagonista.

Esta propuesta podríamos decir que trabaja dos de ellas principalmente (b y d). La intención de la unidad es establecer una conexión entre el pasado y la actualidad en la que

el alumnado, a través de la resolución de distintos conflictos, descubra unos valores sumamente importantes hoy en día. Aunque, he de justificar que el régimen nazi y el Tercer Reich es muy complejo de entender para el alumnado de infantil. Pero empleando diferentes recursos – en este caso el cuento y el propio niño como protagonista – cercanos a ellos y a su etapa podemos conseguir buenos resultados para cumplir los objetivos.

De la mano de la metodología por proyectos encontramos otra metodología, el constructivismo. El constructivismo es un tipo de metodología que tiene como centro del proceso de enseñanza-aprendizaje al alumno, y que este sea capaz de construir su propio conocimiento siempre con la guía del maestro. (Solé y Coll,1993). De esta metodología surgen las ideas de trabajar pequeños debates, lluvias de ideas etc., planteadas en algunas actividades.

Por otro lado, considero que el juego es una parte fundamental de la enseñanza infantil. Los niños están acostumbrados a las situaciones de juego ya que es parte de su día a día, entonces incluyendo situaciones de juego aumentamos su motivación e interés.

5.3 Objetivos generales y contenidos

Los objetivos generales de la propuesta están directamente relacionados con los objetivos de las distintas áreas del currículo del segundo ciclo de educación infantil:

- Relacionarse con los demás y adquirir progresivamente pautas elementales de convivencia y relación social, con especial atención a la igualdad entre niñas y niños.
- Adecuar su comportamiento a las necesidades y requerimientos de los otros y desarrollar actitudes y hábitos de respeto, ayuda y colaboración.
- Actuar con tolerancia y respeto ante las diferencias personales y la diversidad social y cultural, y valorar positivamente esas diferencias.
- Entablar relaciones tolerantes, respetuosas y afectivas con niños y niñas de otras culturas.

Los contenidos tanto específicos como generales de la propuesta se basan en las áreas 1 y 2 del currículo.

- Tolerancia y respeto por las características, peculiaridades físicas y diferencias de los otros, con actitudes no discriminatorias.
- Disposición favorable para entablar relaciones tolerantes, respetuosas y afectivas.
- Aprendizaje de otros valores como la igualdad de género, de oportunidades, la bondad y la generosidad.

5.4 Sesiones.

- Sesión 1: esta es la sesión introductoria a la unidad. En ella el alumnado conocería a Frederick (un muñeco) y su historia.
 - Actividad 1: en esta primera actividad se verá lo que trae Frederick en su maletín. Descubrimos que se trata de un cuento que en el que narra su historia (Anexo 1). Después de leerlo se realizarán una serie de preguntas del tipo: *¿Cómo era Frederick al principio? ¿Por qué no le gustaban los judíos? ¿De qué se dio cuenta al final? ¿Se portó siempre bien o mal? Se hablaría de los valores de manera general y, una vez realizado el debate, se pasaría a la siguiente actividad.*
 - Actividad 2: para ubicar la historia de Frederick, se contaría a grandes rasgos un poco sobre la historia de la Alemania Nazi escogiendo a Frederick y su historia como centro. Después con un mapa de Europa observaremos dónde está Alemania y dónde España. Hablaremos de que se trata de una época pasada. A continuación, de manera individual se repartirá un mapa con las fronteras de España y Alemania dibujadas y cada alumno deberá pintarlas. Para ubicar todavía más la historia, en España marcaríamos la ciudad de Valladolid y en Alemania la ciudad de Berlín. (Anexo 2)
- Sesión 2: en esta sesión nos centraremos en el valor de la igualdad tanto de género como de oportunidades. Llegaría de nuevo Frederick con un problema, él quiere ser músico, pero su padre le dice que es mejor ser soldado. Nos cuenta que sabe tocar muy bien el piano, pero no lo encuentra y nos pide ayuda para encontrarlo y poder enseñarle a su padre lo bien que toca.

- Actividad 1: realizaremos una especie de gymkana por el aula en busca del piano de Frederick. Previamente se habrán escondido distintos dibujos de las partes de un piano por el aula y ahora es el momento de que los alumnos lo encuentren (Anexo 3). Una vez que lo hayan encontrado, se armará el puzle y se pegará en un cartón para que Frederick se lo pueda llevar.
- Actividad 2: utilizando el problema de Frederick comenzaremos a hablar sobre la igualdad de género y de oportunidades. Se recalcará que todos podemos trabajar en la profesión que más nos guste, independientemente de nuestro sexo y de nuestra condición económico-social. Podemos abrir un debate sobre los trabajos de sus padres y de lo que quieren ser de mayores. A continuación, cada uno realizará un dibujo del trabajo al que se quieren dedicar de mayores. Después, se los entregaremos a Frederick para que su padre vea que todos quieren ser muchas cosas diferentes y que Frederick tiene que ser lo que él quiera ser.
- Sesión 3: esta sesión estará dedicada al valor del respeto por los demás, más centrado en el respeto hacia las personas mayores. En este caso, Frederick ha visto en el parque a un niño tratando mal a su abuela y nos pide que le ayudemos a buscar una solución.
 - Actividad 1: comenzaremos realizando una pequeña charla previa sobre el valor descubierto en la sesión anterior para después hablar sobre qué es el respeto. Después, haremos una lluvia de ideas sobre actos respetuosos con los demás y más en concreto con la gente mayor. Como por ejemplo ayudarles con las bolsas de la compra, a recoger algo que se les ha caído, a abrocharse los botones o zapatos etc.
 - Actividad 2: una vez que hayan aparecido numerosas ideas cada uno pintará un dibujo con la que más le guste. Al final, se los entregaremos a Frederick para que este se los entregue al niño del parque.
- Sesión 4: esta es la sesión de la tolerancia hacia otras culturas y religiones. Al principio de la historia de Frederick vemos que no le gustan las personas judías, pero acaba conociendo a una joven y su perspectiva cambia. Esta vez Frederick

nos contará que su hermana pequeña odia a los judíos como antes él y nos pide ayuda para que animemos a su hermana a cambiar de opinión.

- Actividad 1: al igual que en la sesión anterior realizaremos una charla recordando los valores ya trabajados. Después, hablaremos en concreto de lo que es la tolerancia y de las religiones y culturas que hay por el mundo y que todas merecen el mismo trato que la nuestra. No por tener costumbres distintas hay que tratar diferente. Se pueden enseñar imágenes de culturas poco similares a la nuestra e incluso referenciar en la clase si hay alumnos de diferentes países y con distintas costumbres.
- Actividad 2: por equipos, se repartirán diferentes piezas de un puzle en las que aparecerán dibujos con rasgos identificativos de otras culturas o religiones para que los pinten. Una vez pintadas se unirán dando como resultado a un niño con una mezcla de culturas, en total habrá tantos resultados como equipos. (Anexo 4). Después, entre todos, se hará una breve carta dirigida a la hermana de Frederick en la que se cuente todo lo que se ha hablado de la tolerancia e irá firmada por todos los alumnos. A continuación, se la entregaremos, junto a los puzles a Frederick para que se la lleve a su hermana.

- Sesión 5: esta es la última sesión y por lo tanto la actividad final y de evaluación. En este caso, Frederick llega con una carta de despedida en la que nos agradece ser buenos y generosos con él. Además, nos entregará algunos de los trabajos que hemos ido haciendo y un pergamino para colgar en clase en el que viene un resumen de lo que ha aprendido con nosotros. (Anexo 5)
 - Actividad 1: con ayuda del pergamino se hará un repaso sobre todos los valores que hemos aprendido estos días y por las actividades que hemos hecho para ayudar a Frederick. El docente recalcará que hemos sido buenos y generosos con Frederick y que son dos valores más que hemos trabajado.
 - Actividad 2: para finalizar el proyecto se realizará un gran mural en el que pegaremos el pergamino, el mapa de España y Alemania, algunos dibujos de las profesiones, dibujos sobre el respeto y los puzles con niños

multiculturales. La idea es tenerlo presente en la clase para saber cómo debemos comportarnos con los demás y poder recordarlo siempre.

5.5 Evaluación

La evaluación en las aulas de educación infantil es global y continua, esto es que constantemente se analiza y se observa al alumnado como método principal de evaluación. Por ello, la evaluación de esta propuesta se fundamenta en la observación sistemática del alumnado por parte del maestro/a. Además, siendo una evaluación continua el docente se asegura de que se van adquiriendo conocimientos progresivamente y que el alumnado puede lograr los objetivos planteados previamente.

La observación sistemática debe ser la herramienta de evaluación que emplee el docente en momentos de charla, debate, lluvias de ideas, comunicación entre el alumnado y, más en concreto, en la última sesión en la cual se realiza un repaso final de toda la unidad didáctica y a la que se puede designar como sesión de evaluación.

A modo general, he realizado una pequeña rúbrica con algunos de los criterios de evaluación que se pueden incorporar en esta propuesta. Para ello se habrán tenido en cuenta también algunos de los criterios de evaluación que aparecen en el currículo del segundo ciclo de educación infantil.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN	CONSEGUIDO	EN DESARROLLO
- Ha participado activamente en las charlas, debates y lluvias de ideas.		
- Muestra motivación durante el desarrollo de las sesiones.		
- Se relaciona con sus compañeros/as de manera respetuosa y por igual.		
- Ha desarrollado hábitos de ayuda y colaboración durante las sesiones.		
- Ha mostrado interés y respeto por otras culturas y/o religiones trabajadas.		

6. CONCLUSIONES

Una vez terminado este trabajo sé que me ha servido – y que puede servir a todo aquel que lo lea – para comprobar realmente la importancia de la educación. En este caso, se ve que realmente la educación fue uno de los principales pilares para la dominación de una sociedad. El partido Nazi conocía el poder que tiene y no dudaron en controlar e implantar la ideología nacional socialista en todas las células de socialización de los que iban a ser el futuro de la Comunidad Nacional, los jóvenes. Durante los años que duró la dictadura nazi, el régimen tuvo el control absoluto y supo qué hacer para ello.

En el ámbito educativo se comenzó por erradicar a aquellos profesores no afines a la ideología y sustituirles por aquellos que formaban parte del partido o de alguna de las organizaciones. Las quemaduras de libros y la eliminación de las obras de algunos autores en concreto fueron otra manera de ir controlando lo que llegaba a las aulas, así como los ejercicios o lecturas ideológicas. Además, el partido creó todo un nuevo sistema educativo para formar y adoctrinar a jóvenes simplemente con el fin de que se convirtieran en la futura élite social. No podemos olvidar tampoco a las organizaciones juveniles y a la familia. Las organizaciones juveniles fueron el mayor apoyo para la educación. Los jóvenes que pertenecían o bien a las Juventudes Hitlerianas o a la Liga de Muchachas Alemanas tenían una sensación de protagonismo y de pertenencia a un grupo que favorecía, sin ninguna duda, al régimen. Los jóvenes apoyaban el ideario oficial sin dudar gracias a esa sensación que fueron desarrollando de importancia que quizá antes solo tenían los adultos, sensación que aumentaba durante los campamentos ya que el ambiente en el que se veían envueltos facilitaba ciertos comportamientos y pensamientos.

En el caso de las familias, son muchas las medidas que les afectaron y que influyeron. En este caso también había una concepción nazi sobre la familia aria ideal, una institución compuesta por un matrimonio de alemanes arios con varios hijos. Se encargaron de hacer un culto a la maternidad y, por lo tanto, que la mayor parte de las mujeres tuvieran como su mayor objetivo tener hijos. Ya hemos visto que los préstamos matrimoniales y la Cruz de Honor a la Madre alemana son dos de las herramientas que incrementaron este sentimiento de culto por la maternidad. Las mujeres en este caso además también sabían que una de las vías para obtener cierto prestigio o igualdad frente a los hombres era a través de la maternidad.

Como conclusión final quiero destacar la gran importancia que tiene la educación en las mentes de los más pequeños y la influencia que pueden tener los docentes en ellos. Quizá hoy en día la figura del profesor todavía no tiene la importancia que debe y se clasifica por debajo de otras profesiones, pero creo que este trabajo deja muy claro que esto no debe ser así y que la profesión docente merece el prestigio que verdaderamente tiene. La educación es el pilar de la sociedad, pero no es el único. Desde mi opinión la familia debe trabajar de la mano de la escuela para poder educar con calidad y en los mismos valores. Hay que trabajar unidos docentes y familias para educar a los más jóvenes en la tolerancia, el respeto y la igualdad.

7. BIBLIOGRAFÍA

Díez Espinosa, J.R. (2002). “La dictadura: la Comunidad Nacionalsocialista (1933-1945), en *El laberinto alemán. Democracias y Dictaduras (1918–2000)*, pp. 69-121. Valladolid. Secretario de Publicación e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid.

Díez Espinosa, J.R. (2011). “La Comunidad Nacionalsocialista, escuela de pequeños héroes”, en *Héroes y villanos en la Historia*, pp. 15-35. Cádiz: Ubi Sunt.

Grunberger, R. (2016). *Historia social del Tercer Reich* (en cursiva), Barcelona. Ariel.

Kater, M.H. (2016). *Las juventudes Hitlerianas*. Kailas Editorial. Madrid. [en línea]

Knopp, G. (2001). *Los niños de Hitler: retrato de una generación manipulada*. Barcelona: Salvat.

López de Sosoaga, A., Ugalde, A.I., Rodríguez, P., Rico, A. (2015). *La enseñanza por proyectos: una metodología necesaria para los futuros docentes*. [en línea]

Majó, F. y Baqueró, M. (2014). *Los proyectos interdisciplinarios: 8 ideas clave*. Editorial Graó. Barcelona (España) [en línea]

Solé, I., & Coll, C. (1993). “Los profesores y la concepción constructivista”, en Coll, C. Martín, E y otros: *El constructivismo en el aula*, pp. 7-23. [en línea]

8. ANEXOS²

- Anexo 1: La historia de un niño llamado Frederick. (Cuento)

¡Hola a todos y a todas! Mi nombre es Frederick, aunque podéis llamarme Fred. Hoy os vengo a contar mi historia. Nací hace muchos años, el 15 de julio de 1928 en Berlín, Alemania. Tengo una hermana cuatro años más pequeña que yo, se llama Sigrid y es muy cariñosa. Mi papá se llama Hans y mi mamá Greta. Somos una familia muy feliz y divertida, pero no siempre ha sido así.

Cuando era niño me encantaba jugar por los parques con mis compañeros del colegio. Saltábamos por los bancos, corríamos alrededor de los árboles y jugábamos a ser soldados que combatían en la guerra. Mucho antes de que yo naciera hubo una gran guerra, mi papá me contó que dejó a la gente muy pobre y con mucha hambre. Algunas familias se tuvieron que ir de Berlín a otro lugar y volver a empezar de cero. Aunque yo creía que no volvería a pasar... pero me equivocaba.

Cuando yo tenía cinco años un señor llamado Adolf Hitler ganó las elecciones y se hizo presidente de nuestro país. Mucha gente pensaba que vendrían tiempos mejores y que todo iba a ir muy bien con el nuevo presidente, pero mucha otra gente le tenía un poco de miedo. Al poco tiempo todo cambió.

Mi profesor del colegio siempre había sido muy simpático incluso a veces divertido, pero un día se marchó y no le volví a ver. Le sustituyó otro profesor, tenía muy mal genio y nos contaba muchas cosas sobre el presidente, pero me caía bien. También nos hablaba sobre los enemigos que teníamos a nuestro alrededor. Yo la verdad que nunca he visto a nadie malo, pero si mi profesor dice que hay gente mala, es que la hay. Es mayor y los mayores siempre tienen la razón, o eso me dice papá. Un día el nuevo profesor nos enseñó cómo debíamos saludar y una oración que decíamos todas las mañanas antes de empezar las clases. El saludo se debía hacer con el brazo estirado y diciendo "Heil, Hitler", en honor al führer. La oración estaba dedicada al

²Estos anexos son un diseño a modo de boceto para poder enseñar una imagen sobre lo que se pretende conseguir en las actividades propuestas en este TFG.

presidente, aunque el profesor le llamaba führer, nuestro führer. A mí me gustaba mucho decirla todas las mañanas. Todos mis amigos de clase la decían a la vez que yo, siempre lo hacíamos bien y sonaban nuestras voces más allá de la clase. Sí, mi profesor estaba orgulloso de lo bien que lo hacíamos. Un día el profesor nos trajo a clase un cuento que no habíamos visto nunca y tampoco leído. A mí todavía me costaba leer un poco, pero mamá todas las tardes y algunas noches me ayudaba y me enseñaba. El cuento trataba sobre un niño y su mamá que paseando por el campo observaban unas setas. La mamá le contó al niño que había setas venenosas y otras que no y ocurría lo mismo con las personas. Las setas venenosas eran los judíos, sí judíos como mis vecinos de enfrente. Los judíos eran muy malos, no ayudaban a los alemanes y se aprovechaban para quitarnos dinero y hacernos pobres. No me gustan los judíos, mi profe y mi papá me decían que no podíamos fiarnos de ellos, que eran malas personas que no quieren ayudarnos, no quieren al führer. Yo en cambio, le admiro. Nuestro presidente nos ayudó a todos los alemanes a ser fuertes y valientes. A muchas familias les daba dinero cuando tenían hijos porque sabía que les haría falta. El führer era muy bueno, siempre se preocupaba por nosotros y hacía lo mejor para Alemania. Mi papá odia los judíos y mi mamá también. ¡No me gustan los judíos, no!

A mí me gustaba ir al colegio con mis compañeros, jugar a ser buenos soldados que luchan por su país, aprender cómo son los judíos y por qué no debemos hablarles, ser como nuestro führer, eso es lo que me gustaba. Cuando ya fui más mayor y pasé de curso, me enseñaron matemáticas. Nos enseñaban a calcular cuántos judíos había en Alemania. Eran muchos, ¡no debían estar aquí! ¿Por qué tenían que vivir en Alemania si no eran buenas personas? ¡No me gustan los judíos, no!

Un día, de deberes, el profesor nos mandó hacer nuestro árbol genealógico. A mí me encantaba la idea. No conocí a mis abuelos, pero papá y mamá me han hablado mucho de ellos y yo quería contárselo todo a mis compañeros. Mamá me ayudó a hacer el árbol y me contaba historias de sus padres y de sus abuelos, como conoció a los padres de mi papá... me encantaba que me contara esas historias. Al día siguiente lo llevé a clase y les conté todo lo que me había contado mamá, el profesor me felicitó porque todos éramos buenas personas y buenos alemanes. Eso me hacía sonreír. Sin embargo, había un niño en mi clase que tenía abuelos judíos. Mi profesor

se enfadó muchísimo. ¡Había ocultado que él era judío, era de los malos! Mi profesor salió corriendo de clase y llegó con un señor que llevaba uniforme. El señor se llevó a mi compañero y desde entonces no lo volví a ver. Supongo que al ser judío le prohibieran venir a clase, no debía.

Al volver del colegio, mi mamá me contó que cerca de casa habían construido un nuevo edificio y que iba a ser muy importante. Iba a ver todos los días a soldados del ejército, a policías buenos y, quien sabe, a lo mejor hasta al führer. ¡Eso me ponía muy contento! Cada vez que pasaba por delante saludaba gritando “¡Heil, Hitler!” por si el führer estaba dentro que me escuchara. El edificio no era muy bonito, pero tenía unas enormes banderas que colgaban de sus ventanas. Las banderas eran rojas, muy rojas, y tenían el símbolo del führer. Yo le decía a mamá que ese símbolo era muy bonito, que lo veía muchas veces. Mi profesor lo llevaba todos los días en su ropa, como el führer, y los soldados que veíamos todas las mañanas. Yo quería uno, si ellos lo llevaban, yo también debía llevarlo.

Cuando cumplí diez años, llegaron a casa unos señores uniformados y le dijeron a mi papá y a mi mamá que ya era muy mayor y que debía alistarme en una organización. La organización se llamaba Las Juventudes Hitlerianas. Todas las tardes iba con algunos amigos a uno de los locales y nos contaban muchas historias del führer. Nos contaban todo lo que trabajaba para que fuéramos los mejores alemanes, valientes y luchadores. Una semana nos llevaron de excursión a un campamento. ¡El campamento era genial! Hacíamos mucho deporte para estar sanos y fuertes. Éramos muy importantes en el campamento, yo quería ser el más fuerte y valiente de todos.

Al año siguiente, empezó una guerra. Yo iba con Alemania y toda mi familia también. Nuestro führer decía que había alemanes por todas partes y que ellos merecían vivir con nosotros, en un mismo lugar. A mí la guerra me daba un poco de miedo, porque papá ya me había contado lo que pasó en otra guerra. Yo no quería que mi familia pasara hambre ni tampoco tener que irme de Berlín, era mi ciudad.

Conforme pasaba el tiempo y me hacía mayor me di cuenta de que la guerra no me gustaba. Muchos amigos nuestros se tuvieron que ir de Berlín y otros venían a casa a pedirnos ayuda. Mamá empezó a preocuparse porque no llegaba el dinero para

comprar lo que necesitábamos y discutía mucho con papá. Así que tenía que ser fuerte para ayudar a papá y a mamá. Pero un día me cansé, ¿por qué estábamos en guerra? ¿por qué mucha gente quería una guerra si muchas familias pasaban hambre? ¡No me gusta la guerra, no! Quería que todo volviera a ser como antes. No quería guerras, no quería que mi familia pasara hambre y otras familias tampoco.

Hace unos meses conocí a una chica, se llama Sara. Es una chica muy guapa, es graciosa y muy amable. Nos llevamos muy bien, creo que me gusta. La conocí en una tienda de telas en su barrio. Mamá me había pedido que le acompañara a por unos retales de tela para poder hacernos ropa nueva, con la guerra y el poco dinero que teníamos no nos podían comprar ropa. Sigrid estaba creciendo tanto que de un mes a otro la ropa le quedaba pequeña. Cuando entramos a la tienda, Sara ya estaba allí. Era la dependienta que nos atendió, parecía llevar mucho tiempo trabajando porque sabía mucho de telas. Mamá, al salir, me dijo que le había parecido una buena chica y que más o menos tendría mi edad. A mí la verdad que me pareció tan guapa que tampoco hice caso a lo que nos contaba. Al día siguiente volví a la tienda y me presenté y al poco salimos a dar un paseo. Desde entonces quedamos todos los días para ir a pasear por el parque cerca de la tienda. Lo que no sé es si es alemana. Su nombre es muy común entre las mujeres judías, pero sus rasgos son totalmente alemanes. Es rubia, de piel pálida, ojos azules verdosos y siempre lleva el pelo recogido en unas preciosas trenzas.

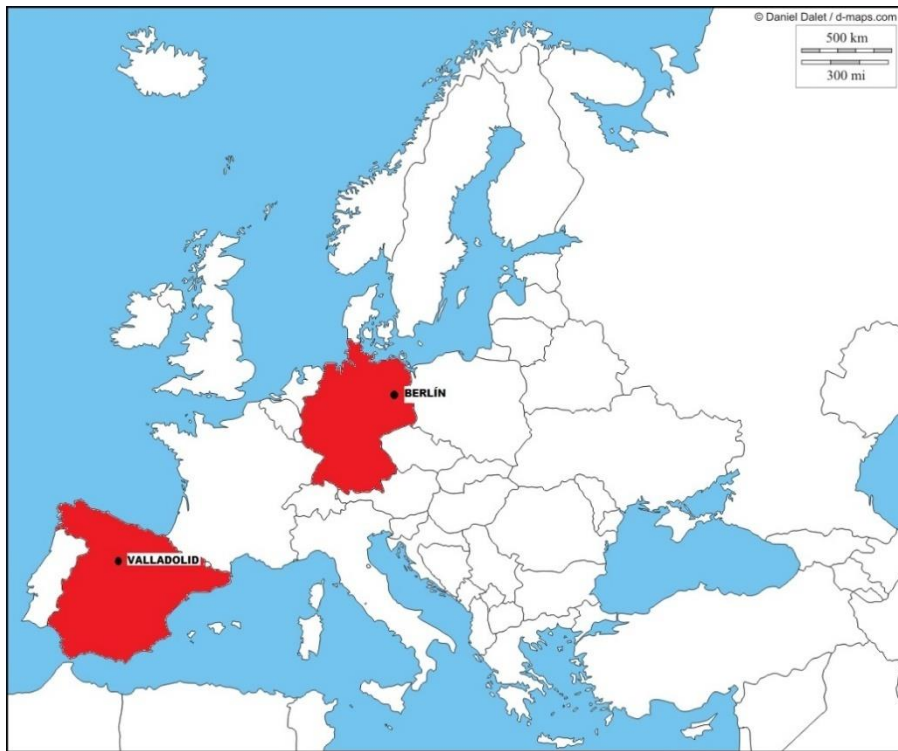
Hace unos días volví a la tienda, pero Sara no estaba allí. La dueña de la tienda llorando me dijo que les había engañado, que todo había sido mentira. Me contó que Sara en realidad era judía y que aparentaba ser alemana para que no la detuvieran. Sara era judía... ¿Cómo no me pude dar cuenta? ¡Era una judía! Pero Sara no era mala, ni robaba el dinero de los alemanes y se portaba como una buena persona. ¡No podía ser! Sara era la mejor persona que había conocido desde que empezó la guerra. No paré de buscarla el resto de días y temía que algo malo le hubiera pasado. Al poco tiempo escuché decir a un soldado que había partido otro cargamento de judíos a un campo. ¿Cargamento de judíos? ¿Un campo, qué campo? Volví a casa corriendo y enfadado. Nada más llegar le pedí a papá que me contará la verdad. ¿Por qué se iban realmente los judíos de Berlín?

Papá me pidió que me sentara y que me calmara y me empezó a contar. Me dijo que Hitler, el führer, odiaba a los judíos, eran enemigos de los alemanes, no eran buenas personas. A los enemigos los enviaban a un campo de trabajo. En aquellos campos vivían en muy malas condiciones, muchos morían de hambre, otros de cansancio y muchas otras cosas horribles. Sara podría estar en uno de ellos... eso hizo que me enfadara mucho más. No entendía como les podían enviar a esos sitios tan feos. Sí, yo mismo he dicho que no me gustaban los judíos, pero Sara era diferente. ¿Y si había más como ella? Puede que no todos fueran tan malos como decían. Es más, recuerdo que mis vecinos alguna vez nos habían ayudado con algunos problemas de la casa. No puedo creer que haya podido imaginar que esas pobres personas eran odiosas y malas. ¿Cómo podía pensar eso? Ellos son personas como yo y muchos nacieron en Berlín. Eran tan alemanes como yo. No tendrían el pelo rubio y los ojos azules, pero su ciudad y sus casas estaban en Berlín. Eran como yo.

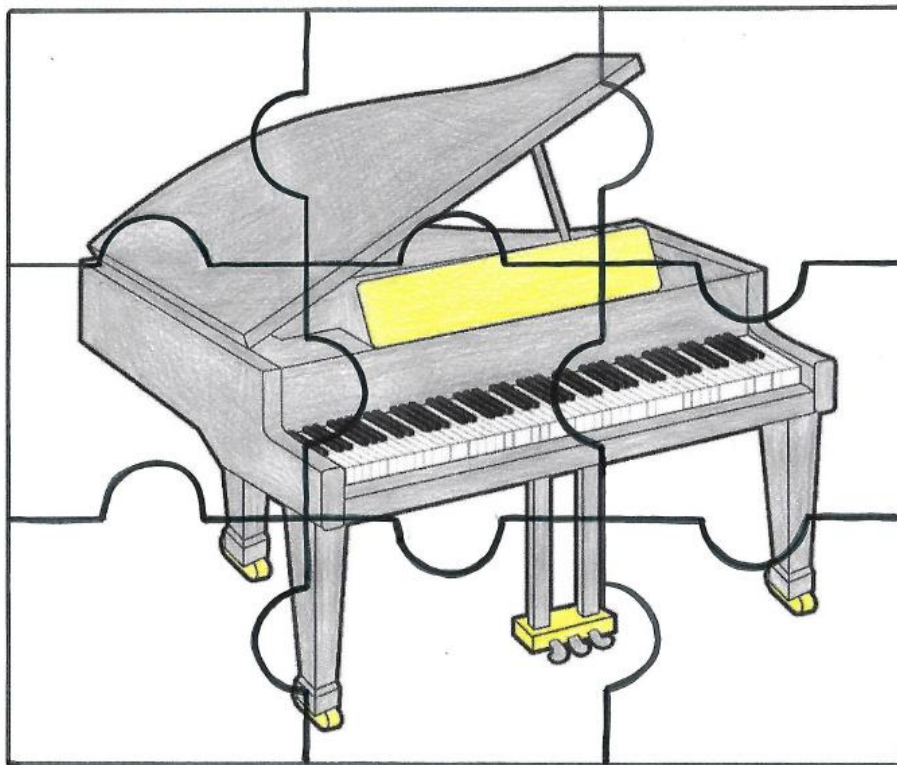
En ese momento me di cuenta de la realidad. El führer nos había hecho creer a todos que los judíos eran malos. Pero, ¿cómo podían saberlo si no paseaban todos los días con ellos como hice yo con Sara?

Cuando acabó la guerra, Berlín y Alemania habían perdido. El führer que tanto había prometido a los alemanes murió y yo me enteré de todo lo que había hecho en estos años. Nos había engañado a todos. Nos había hecho creer que muchas personas eran enemigas, cuando en realidad eran buenas y eran tan alemanes como yo. Al final de la guerra y después de tantos años me di cuenta de lo mal que me porté con los judíos, personas al igual que yo. Me arrepiento cada día de no haberme dado cuenta antes, esas personas no merecen mi odio ni el de los demás. Todos somos alemanes, todos tenemos una familia y su vida vale tanto como la mía.

- **Anexo 2: Mapa Valladolid – Berlín**



- **Anexo 3: Puzle de un piano.**



- Anexo 4: Puzzles con niños de distintas culturas.





- **Anexo 5: Pergamino con lo aprendido**

